

## informes del Archivo Técnico

### **Reseña biográfica del arqueólogo Víctor Segovia Pinto**

*José Huchim Herrera\**

Víctor Segovia nació en la ciudad de Mérida, Yucatán. Realizó estudios en la Escuela Nacional de Antropología (ENAH) entre 1955 y 1959, con apoyo de la beca proporcionada por la Liga de Acción Social de Yucatán. Desde muy joven tuvo interés en la cultura maya. El acontecimiento que marcó su vocación antes de ingresar a la ENAH fue la realización de un viaje por Egipto y Europa.

La amplia experiencia profesional con que contó Víctor Segovia se debe a los múltiples trabajos en los que participó y que comprenden casi toda Mesoamérica. De ellos podemos mencionar los siguientes:

1955–Tlapacoya, Edo. de Méx., en colaboración con el doctor Román Piña Chan.

1956–Comalcalco, Tab., en colaboración con el doctor Gordon F. Ekhn.

1957–Palenque, Chis., bajo la dirección del doctor Alberto Ruz Lhuillier donde realizó restauraciones y excavaciones en la Estructura XX.

1958-1959–Yagul, Oax., junto con un grupo de estudiantes de antropología física y bajo la dirección del profesor Arturo Romano Pacheco

realizó exploraciones en el Palacio de los Seis Patios.

1959–Grutas de Balamkanche, Yucatán, junto con el doctor Willys Andrews IV y William Folan, exploró y registró las ofrendas localizadas en el trayecto de la gruta hasta llegar al altar principal. También se realizó el levantamiento topográfico de la cueva. A petición de los trabajadores de la región un *jmen* (sacerdote maya) realizó una ceremonia maya que se conoce como “Loh” en el interior de la caverna. Dicha ceremonia fue documentada incluyendo los rezos, que posteriormente se incorporan al informe de las labores de exploración.

1961–“Mata de Muerto”, Tamaulipas.

1964–Plaza de las tres Culturas, Tlatelolco, D.F., en colaboración con el doctor Alberto Ruz Lhuillier, llevó a cabo la excavación de una gran cantidad de entierros. Víctor Segovia hizo un registro gráfico de gran calidad, revelando su afición por la fotografía.

La calidad de su trabajo como un buen excavador de entierros también puede notarse en las diapositivas que de vez en cuando integraba en sus conferencias.

\* Centro INAH-Yucatán. xailh@hotmail.com

Alrededor de 1966 plaza de Ekmul, Yucatán, realizó labores de exploración, éstas se prolongaron más del tiempo programado ya que aparecieron varios entierros a los que se asociaba una cantidad de ofrendas. Ante la falta de recursos para el pago de los trabajadores, el gobierno del estado proporcionó maíz, frijol, arroz y otros granos que al finalizar la semana, Víctor Segovia pesaba y distribuía para completar el pago de cada uno de los jornaleros.

En 1967 participó en las exploraciones del “Cenote Sagrado” de Chichén Itzá, junto con el doctor Román Piña Chan; el topógrafo Hipólito Sánchez apoyó las labores y el señor Enrique Cantillo colaboró cribando el sedimento que se extrajo del fondo del cenote. Su afición a la fotografía le permitió al señor Cantillo plasmar imágenes inéditas de aquella temporada de campo. Durante esta misión, la labor de Víctor no se redujo a la supervisión de las exploraciones sino que incluso realizó inmersiones junto con los buzos que apoyaban las labores.

Hacia 1977 inició la restauración del costado sur de la pirámide que se desplanta en la parte superior de la gran plataforma del Kinichkakkoo localizada en la ciudad de Izamal. En el año de 1978 esta labor se interrumpió ya que Víctor fue comisionado para realizar un peritaje en un sitio cercano al poblado de Francisco Villa que más tarde bautizó con el nombre de Kohunlich. Fue en este sitio en donde Víctor aplicó todo el conocimiento adquirido durante su formación ya que realizó exploraciones impecables, lo que le permitió la perfecta aplicación de los criterios de restauración. Logró restaurar gran parte del sitio arqueológico de Kohunlich utilizando criterios innovadores que permitían preservar “intacta” la fisonomía antigua de los edificios, hecho que le valió el reconocimiento de críticos coetáneos de la talla del arqueólogo Jorge Acosta.

Otra de las actividades que efectuó en Kohunlich fue mantener la vegetación del sitio, en este caso, dejó las palmeras e integró especies florísticas locales en las plazas, cerca y sobre

los edificios de tal manera que la contemplación del edificio tuviera un valor agregado, con plantas nativas previamente seleccionadas. Comentaba que era más agradable ver un edificio con plantas que sin vegetación.

También reutilizó los metates y cuando no los había, construyó pequeños espejos de agua para atraer aves. Aprovechó los recursos naturales a tal grado que después del paso de un huracán por Quintana Roo, a los árboles de gran altura que fueron derribados, Víctor les podó la copa y liberó con mucho cuidado las raíces para plantarlos de cabeza ubicándolos en la entrada del sitio. Hacia el año de 1982 fueron disminuyendo las intervenciones en el sitio pues se redujeron las aportaciones del gobierno del estado de Quintana Roo.

Posteriormente en Tulum y el Rey en Quintana Roo y Uxmal y Dzibilchaltún en Yucatán, en donde continuó con los trabajos de arquitectura del paisaje.

Las jornadas de trabajo de campo las hacía menos pesadas deleitándose con música clásica, con las bellas melodías de Bethoven, Borodín, y sobre todo Brahms. Fue tanta su pasión por la música que logró una presentación de la Sinfónica Nacional en Kohunlich donde se interpretaron obras de los grandes maestros.

Alrededor de 1980, Víctor incursionó para ese entonces, en una “nueva” línea de investigación, la arqueoastronomía. En 1982 estaba investigando la relación que tenía el movimiento aparente del Sol con algunos edificios de Kohunlich, Tulum, y el Rey. Como seguidor de esta disciplina me inicié como ayudante de Víctor, a pesar de que el resto de la comunidad de arqueólogos comentaban que estábamos locos; en septiembre de 1983 redescubrimos el equinoccio en el Templo de las Siete Muñecas de Dzibilchaltún, posteriormente él orientó sus observaciones arqueoastronómicas en el Palacio del Gobernador y el Palomar de Uxmal. Asimismo en la pirámide Kinichkakkoo de Izamal, en el Castillo y el Juego de Pelota de Chichén Itzá.

También corroboró el fenómeno del equinoccio en la Pirámide de la Luna, en Teotihuacan y descubrió los equinoccios y solsticios en el montículo denominado “Serpent Mount”, en el estado de Ohio, Estados Unidos.

De las aportaciones más sobresalientes de Víctor Segovia a la arqueología de la península está el impulso de la arqueoastronomía como una línea que abría nuevas posibilidades de investigación e interpretación de los vestigios prehispánico en el área maya. En cuanto a las investigaciones arqueoastronómicas, se puede decir que Víctor Segovia fue uno de los pioneros en esta materia. Pese a que al principio la comunidad científica demostró cierto escepticismo con la seriedad de sus investigaciones, Víctor perseveró en su labor, de manera que en el momento presente sus hallazgos constituyen un punto de referencia, tanto para los visitantes de los sitios arqueológicos como para los antropólogos y otros especialistas.

En lo que se refiere a obra escrita, hay que decir que Víctor concedió poca atención a esta faceta. Sin embargo, fue coautor del libro *Kohunlich una ciudad maya del Clásico Temprano*; en el prólogo de esta lujosa edición, lo describen como “un paradójico maya grandote, inteligente y zumbón”. También elaboró reportes escritos producto de sus abundantes inspecciones, pues por muchos años fue el único arqueólogo en Yucatán.

De las anécdotas que destacan en su trayectoria, está el haber sido guía oficial en la visita de famosos personajes al área maya. Pese al cansancio que reflejaba físicamente Víctor Segovia, a causa de los incontables accidentes que tuvo en el transcurso de su práctica profesional, continuó aprovechando su energía, tanto en las pesquisas arqueoastronómicas como en su interés por la arquitectura de paisaje, actividades que desarrolló en Yucatán y Quintana Roo.

Entre las muchas y merecidas distinciones que le dieron profundas satisfacciones, está el haber recibido en el año de 1990 la Medalla Yuca-

tán; en 1992 un reconocimiento del Centro INAH Yucatán, el Gobierno del estado, y un año después otro Homenaje de la Liga de Acción Social de Yucatán por sus aportaciones a la arqueología de Yucatán.

Fue tanta la pasión que Víctor sintió por la arqueología, que hasta el último momento de su vida, a pesar de su enfermedad y sus dolencias, entre la plática cotidiana entremezclaba los temas de investigación tratando siempre de buscar respuestas a tantas preguntas que nos planteábamos sobre iconografía y su relación con los eventos astronómicos ya descubiertos y de otros que sospechábamos que también estaban relacionados con el “dador de Vida” (el Sol) y aquella “errática, voluble e impredecible” (Luna), términos que usaba Víctor en sus discusiones sobre arqueoastronomía.

Desafortunadamente, el 7 de diciembre de 1995 la arqueología mexicana perdió a uno de los grandes personajes que contribuyeron en la investigación y preservación del patrimonio arqueológico de Yucatán y Quintana Roo. Ciertamente al irse Víctor Segovia Pinto ha dejado un lugar que no será más ocupado, al igual que el que dejaron otros grandes maestros que le precedieron, pero que nos han legado su obra y su trabajo. La enseñanza de Víctor Segovia va a permanecer para todos aquellos que respetamos su trabajo, manifestado nuestra dedicación a la investigación arqueológica.

**Informe del traslado a la ciudad de Mérida, Yucatán, de la cabeza antropomorfa localizada en la gruta de Loltún por el Sr. Jack Grant de Portland, Oregon\***

*Víctor Segovia Pinto*

Sr. Alfredo Barrera Vázquez  
Director del Instituto Yucateco de Antropología e Historia, Mérida, Yucatán.

Con el presente informe pongo en su conocimiento el traslado llevado a cabo de la cabeza antropomorfa descubierta en la Gruta de Loltún cercana al pueblo de Oxkutzcab, Yucatán por el doctor Jack Grant de Portland, Oregon, USA.

Para tal efecto fui comisionado por usted para situarme [en] dicho lugar y proceder al traslado de la misma a la ciudad de Mérida, Yucatán.

Para cumplir con esta comisión, salí para Oxkutzcab el día 29 de enero de 1964 y regresé a Mérida el 1° de febrero del mismo año.

El día 30 de enero, a mi llegada a la gruta, ya se encontraban en ella el señor y la señora Grant con el guía, señor Guadalupe Mis; ellos habían llegado desde el 28 del mismo mes con el propósito de explorar la gruta; el señor Grant trataba de encontrar pasajes a un nivel inferior de los que actualmente se conocen y localizar una de las entradas que conduce a las galerías interiores, la cual menciona Henry C. Mercer en su libro *The Hill Caves of Yucatán*, que encontró cuando visitó la Gruta de Loltún a fines del siglo pasado. Ni lo uno ni lo otro fue posible localizar en el tiempo que se permaneció en el sitio.

Después de mi instalación en el campamento, acondicionado en la gruta, se realizó un reconocimiento de los pasajes que conducen a tres

de las principales bocas o entradas. Se recogieron tepalcates en superficie que indicaron una ocupación de la gruta a finales del horizonte Clásico. Esto, desde luego, no indica que sólo estuvo ocupada durante este específico periodo. Igualmente tuvimos oportunidad de ver los petroglifos que se encuentran en varias de las rocas. El día 31 de enero procedimos a efectuar otro reconocimiento igual al anterior. Al mediodía, después de la llegada de las personas que nos ayudarían al traslado de la cabeza, se procedió a transportarla hacia el exterior.

El señor Grant dirigía el grupo, compuesto por las cuatro personas que cargarían la cabeza, el señor Vicente Vásquez de Oxkutzcab y el suscrito. Aproximadamente a mitad del camino, entre la entrada principal y la llamada Xnakan, se tomó a la derecha un pasadizo en el cual difícilmente puede caber una persona. Se observó que este pasaje fue desazolvado por el hombre para permitirle la entrada a galerías interiores. El señor Grant posee un croquis de estos pasajes en Portland, Oregon, levantado hace tres años cuando localizó la cabeza.

Después de haber atravesado diferentes cámaras con estalactitas y estalagmitas de variadas formas y tamaños y a una distancia de 200 m de la desviación se llegó a dos recintos de amplias proporciones en donde se podía caminar libremente. En el de la izquierda se encontraba colocada sobre el piso la cabeza antropomorfa cuyas dimensiones son 0.48 m de alto y 0.46 m de ancho. Representa a un personaje de pómulos salientes, ojos almendrados, nariz chata [y] la boca ligeramente abierta, las piezas dentarias [están] simuladas por incisiones. Porta orejeras circulares y tocado o sombrero cuadrangular. Presenta en su parte inferior una concavidad. El material de que está hecha es un carbonato de calcio hidratado (foto 1).

Aunque se encontraba directamente sobre el piso, la parte posterior descansaba sobre el fragmento de una estalactita y una rosa caliza amorfa, ambas colocadas en una oquedad. La cabeza estaba colocada a unos 45 grados de la vertical

\* Núm. de registro: B/3.01 I(02)/1.



● Foto 1.

(foto 2). Debajo de la misma y de las rocas antes descritas se hallaron tepalcates revueltos con ceniza y carbón. A una distancia de 4.50 m de donde fue hallada la cabeza en dirección SE y reclinada a la pared estaba un cuerpo toscamente antropomorfo de 1.40 m de alto, formado por estalactitas debidamente acondicionadas para darle la forma humana (foto 3). Enfrente del cuerpo, en el piso, existen 12 estalactitas sin un orden determinado (foto 4), aparte de otras seis, entre estas últimas y el lugar donde fue hallada la cabeza.

Entre las primeras estalactitas mencionadas existen dos agujeros y en uno de ellos está depositado, probablemente, el fragmento faltante del tocado o sombrero de la cabeza debido a que las dimensiones del fragmento hallado coinciden con las de la parte faltante del tocado.

Existe la posibilidad de que la cabeza hubiese estado colocada sobre el cuerpo antropomorfo, de aquí la concavidad en la parte inferior de la primera, habiendo sido desplazada de su sitio y “matada”, dejando la parte fragmentada en uno de los agujeros en el momento de abandonar la gruta o cuando ocurrió el cese de actividades religiosas en su interior. Para corroborar esta



● Foto 2.

posibilidad nótese la concreción calcárea que se formó sobre el tocado (foto 2) durante el tiempo que estuvo la cabeza sobre el cuerpo, concreción que se continúa formando sobre el cuello de la figura (foto 3), después de haber sido desplazada la cabeza de su sitio original.

Solamente teniendo en cuenta que la precipitación pluvial en épocas recientes hubiese sido abundante después del desplazamiento de la cabeza, sería la única forma de explicarse la concreción calcárea en el cuello, de otra forma todo parece indicar que el cambio de lugar de la cabeza fue llevado a cabo en tiempos prehispánicos dando lugar a la formación de esta pequeña estalagmita.

Además cabe mencionar que el desplazamiento debió de haberse dado en época prehispánica tanto por la colocación del fragmento del tocado en uno de los agujeros como posible ofrenda, como por el hecho de que la cabeza descansara sobre una estalactita en su nuevo sitio.



● Foto 3.



● Foto 4.

Existe el proyecto de rescatar la parte del tocado y llevar una investigación más detallada para obtener un croquis y corte del recinto en cuestión.

Para el traslado de la cabeza fuera de la gruta, fue cortado un poste e introducido al lugar donde se encontraba la misma, la cual después de haberse protegido con unos envases de fibra y atada al poste antes mencionado fue transportada de su lugar por las cuatro personas contratadas por el señor Grant. La foto 5 muestra la cabeza protegida por los envases y sujeta al poste en el momento de ser extraída de la gruta.

El 1° de febrero procedimos a su traslado a Oxkutzcab, fue necesario la construcción de una parihuela (foto 6) formada por dos varas y seis travesaños atados a las primeras, siendo el par central el que sostendría la cabeza.

Después de construída la parihuela se procedió a la colocación de la escultura (foto 7). Los travesaños en las extremidades, aparte de procurar una relativa rigidez a las dos varas, sirvieron para poder sujetar los mecapales de las personas que trasladarían la cabeza (foto 8), siendo esta la forma de acarreo desde Loltún a Oxkutzcab. La distancia de 7 km entre los sitios fue cubierta por los cargadores en forma de relevos (foto 9).

Ya en el pueblo de Oxkutzcab, la pieza en cuestión fue trasladada el mismo día a la ciudad de Mérida en la camioneta del señor Grant, encontrándose desde esa fecha en la Dirección del Instituto Yucateco de Antropología e Historia para su limpieza y restauración.

Lo que tengo a bien informarle para lo que proceda.



● Foto 5.



● Foto 6.



● Foto 7.



● Foto 8.



● Foto 9.